

Behatokia

La eutanasia del industrial

JOHAN Maynard Keynes, el economista que ayudó a entender y organizar el siglo XX, sabía cuál era la diferencia teórica y práctica entre el beneficio empresarial y la renta financiera, entre la tasa de ganancia y el tipo de interés. Por eso habló de la “eutanasia del rentista”, la desaparición del “poder opresivo acumulado del capitalista para explotar el valor del capital escaso” cuando “no existen razones intrínsecas para la escasez de capital” esto es, de la necesidad de reducir drásticamente las rentas financieras para garantizar el espacio vital a la producción y a su fuente, la inversión productiva y los beneficios.

Ahora que para los economistas del régimen y sus políticos asesorados todos los gatos se han vuelto pardos, la distinción entre interés y beneficio ha pasado a mejor vida y las políticas públicas se orientan con vigor a facilitar que remonten las rentas financieras, como supuesto signo de reactivación de la economía a costa de los servicios públicos y de las familias.

Pero la realidad es terca y la recuperación de los índices de Bolsa, de las “inversiones” en productos financieros derivados y el aumento de las tasas de interés activas (las que se pagan por los créditos) no se ven acompañadas de una mejoría de la economía de los bienes y servicios, de la satisfacción de las necesidades de los ciudadanos. Por el contrario, las inversiones productivas siguen cayendo en todos los países sometidos a la intervención de sus presupuestos por parte de la Unión Europea.

El dogal que supone la política de ajuste comunitaria se cierra sobre los países más expuestos a dicha terapia. Desde que la crisis golpeó a la economía europea en el segundo semestre de 2008 hasta que en marzo de 2010 se comienzan a aplicar los rescates, la actividad industrial se redujo una media de un 0,8% al mes en todos los países de la Unión, salvo en Irlanda y Polonia, donde la industria siguió creciendo. Pero desde marzo de 2010 hasta ahora, el crecimiento medio de la producción manufacturera ha sido de un 0,1% al mes, menos en los países sujetos a rescates de uno u otro tipo y con sus políticas intervenidas desde Bruselas (Grecia, Irlanda, Portugal, España, Chipre e Italia, y también Croacia) donde la actividad industrial ha seguido reduciéndose al menos hasta el verano pasado (no hay por ahora datos más recientes) a una media del 0,2% mensual.

De modo que la política de ajuste no solamente no ha reducido en nada la deuda exter-



La política de ajuste no solamente no ha reducido en nada la deuda externa, sino que está asfixiando la industria. Desde que el PP llegó al gobierno aplicando dosis dobles de ajuste, la industria manufacturera ha reducido en 6 de cada cien euros la generación de valor

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

na española –solo ha cambiado una parte de esta de privada a pública, pues la deuda de las empresas apenas se ha reducido un 10% desde finales de 2009 y, por el contrario, la deuda pública ha aumentado un 80% por el coste de la recapitalización de la banca (80.000 millones) y por la caída de los ingresos públicos más rápida que la de los gastos (200.000 millones)–, sino que además está asfixiando la actividad productiva, en particular la industria.

Desde que el PP llegó al gobierno del Estado aplicando dosis dobles de ajuste, la industria manufacturera ha reducido en 6 de cada cien euros la generación de valor, un retroceso solo superado por el sector de la construcción, que viene reduciendo su capacidad productiva de forma imparable desde el año 2008. En el caso de la economía española, hay además un problema estructural añadido en forma de un gran capital rentista, acostumbrado a invertir solamente “con la garantía del Estado”. No es por casualidad que con unas pocas excepciones (Inditex o MCC como singularidades más señeras), las grandes empresas multinacionales españolas son todas el producto de la privatización de activos públicos o empresas como las grandes constructoras, cuyo negocio depende del presupuesto de las administraciones.

El sector eléctrico español es una de las actividades estratégicas sometidas a fuertes presiones de los grandes accionistas altamente endeudados en sus negocios de origen (en particular las constructoras) para generar dividendo con el que cubrir parte del servicio de su deuda. No es una casualidad que las empresas españolas paguen la factura eléctrica más elevada de los grandes países euro-

peos, en particular las pequeñas y medianas, a las cuales el megavatio por hora les cuesta un 2% más que a las alemanas, un 35% más que a las francesas, o un 20% más que a las británicas. Incluso en el vecino Portugal la factura eléctrica industrial es cerca de un 15% más baja que en España para las pymes. Por el contrario, los grandes consumidores son especialmente favorecidos por la estructura tarifaria española, que lleva a que el coste de la electricidad en 2012 para las industrias españolas con un consumo superior a los 70.000 MWh sea un 20% inferior que para las alemanas, un 30% inferior que para las británicas, un 60% inferior al de las italianas e incluso un 6% inferior al de los grandes consumidores de Portugal. Solo en Francia las grandes empresas pagan en torno a un 25% menos que en España por el consumo eléctrico.

Los sectores parasitarios del Estado, es decir, los grandes capitales rentistas disfrazados de grandes empresarios instalados en el control de las grandes empresas de generación y distribución eléctrica, están obteniendo del gobierno del Estado nuevas sinecuras en forma de incrementos de factura

Junto al capital rentista, la economía y la política española están dominadas por un capital parásito del Estado, incapaz de gestionar sus deudas privadas y que pretende hacer caja con los servicios públicos

doméstica e industrial, que discriminan en contra de familias y pymes y a favor de la gran industria, y además disfrutan de la conformidad acrítica a unas cuentas del Gran Capitán en forma de un supuesto “déficit de tarifa” que supone una garantía de lucro muy por encima del que se puede obtener con las actividades de producción de bienes y servicios para el mercado competitivo.

Es cierto que en España se había seguido una incongruente política de subvención a la generación de energías alternativas, que a costa de hacer rentable vender la electricidad generada por molinos y placas solares a las distribuidoras y consumir la electricidad genérica suministrada por estas, sirvió al menos para duplicar el peso de las energías renovables en 10 años, situándonos por encima del resto de países de la UE, salvo Dinamarca, Letonia, Austria, Portugal y Suecia.

Pero la reforma que promueve actualmente el gobierno, con la disculpa de racionalizar las subvenciones, establece un margen de rentabilidad a las renovables del 7%. Esto parece razonable pero si no se aplica al conjunto de fuentes supone una clara discriminación en contra de las renovables y a favor de las grandes instalaciones de ciclo combinado, actualmente infrautilizadas. Sin que se vea por ningún lado cuál es la ventaja que se pueda derivar para los consumidores finales ni para la sostenibilidad energética o ambiental de esta medida. Es, en definitiva, una reforma orientada a mejorar la cuenta de resultados de las grandes eléctricas y no incluye ni una sola alternativa para modificar el nefasto modelo de propiedad del sector eléctrico, que conduce a subordinar las necesidades de la prestación de un servicio de interés general al lucro privado.

Hoy, la eutanasia del rentista en el sentido que Keynes daba a esta expresión, no es suficiente para animar la economía local. Pues junto al capital rentista, la economía y la política española está dominada por un capital parásito del Estado, incapaz de gestionar sus deudas privadas y que pretende hacer caja con los servicios públicos que el Estado tiene que ofrecer a la comunidad. Esta es la razón última del diferencial de costes eléctricos a los que están sometidas las empresas y familias frente a las del resto de Europa occidental, un componente más de un modelo económico que amenaza por el contrario con provocar la muerte por inanición o suicidio de gran parte de la actividad productiva.

* Profesor titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU

MUNGIA,

zuretzako herria



www.mungia.org

2013KO “ALGUSTO” FERIA

Urriak 4,5 eta 6

Barikuan eta zapatuan: 11:00 - 21:00

Domekan: 11:00 - 20:00

FERIA “ALGUSTO” 2013

4, 5 Y 6 DE Octubre

Viernes y sábado de 11:00 a 21:00h.

Domingo de 11:00 a 20:00h.


